

Eberhard-Karls-Universität Tübingen
Neophilologische Fakultät
Romanisches Seminar
HS Sprachwissenschaft: El español en Argentina, Uruguay y Paraguay
Seminarleitung: Prof. Dr. Johannes Kabatek
Wintersemester 2008/09

El yeísmo bonaerense – un análisis sociolingüístico

vorgelegt von: **Katharina Link**
7. Semester Spanisch und Germanistik
Matrikelnummer: 2903545
Adresse:
Körnerstraße 4
72414 Rangendingen
Tel: 07471/82906
E-Mail: rina-link@web.de

Índice de contenido

1. Introducción	2
2. Yeísmo, žeísmo, šeísmo – una definición	3
3. El žeísmo bonaerense	4
3. 1. El cambio lingüístico desde la perspectiva histórica	4
3. 2. Distribución geográfica	8
3. 3. Distribución social del ensordecimiento	9
3. 3. 1. Reflexiones sociolingüísticas	9
3. 3. 2. Distribución por sexo, edad, clase social	10
3. 3. 2. 1. Estudio sistemático en Bahía Blanca	10
3. 3. 2. 2. Estudio sistemático en Buenos Aires	12
3. 3. 2. 3. Conclusiones	14
3. 3. 3. Distribución por estilos	14
4. Estudio sociolingüístico	15
4. 1. Motivación	15
4. 2. Corpus y métodos de la realización del estudio	16
4. 2. 1. Informantes	16
4. 2. 2. Material usado	17
4. 2. 3. Procedimiento	19
4. 3. Evaluación	21
4. 3. 1. Datos sociales	21
4. 3. 2. Datos estilísticos	22
4. 4. Conclusiones finales	24
5. Bibliografía	25
6. Apéndice	26

1. Introducción

El habla bonaerense constituye una variedad del español con una fuerte personalidad, que permite distinguirla con facilidad de los usos de las otras grandes capitales hispánicas. (Fontanella de Weinberg 2000, 37)

Pocas variedades del español son tan características para una determinada región como el español hablado en Argentina. Tan sólo unas pocas frases articuladas alcanzan para poder localizar el origen de un argentino, mejor dicho de un *bonaerense*. ¿Pero cuáles son los factores que provocan que el castellano bonaerense¹ se destaque tanto en el mundo hispánico? Fontanella de Weinberg da una explicación del fenómeno tan simple como convincente: la combinación de la presencia de un yeísmo rehilado y ensordecido en palabras como *lluvia* y la existencia de un voseo de determinados rasgos hace el “argentino” único, sobre todo por el hecho de que esta combinación se extienda hasta todos los niveles sociales y a todos los estilos.²

El presente trabajo se dedica a uno de estos aspectos que son tan característicos para el habla argentina: El yeísmo, o más bien el žeísmo, representa acerca de su realización en la zona bonaerense una excepción en el mundo hispánico, que de semejante forma solamente aparece también en Uruguay. El interés científico por el tema no es en primer lugar la anulación de una inicial oposición fonética, ya que esta se está efectuando en gran partes en casi todos los países hispánicos, sino más bien en el proceso del ensordecimiento de la variedad rehilada del yeísmo. En qué medida este fenómeno se ha arraigado en la comunidad lingüística bonaerense y en cuáles contextos o hablantes suele aparecer será el objeto principal del presente trabajo. Por medio de la comparación de dos estudios, que fueron realizados a fines de los años setenta, con un propio estudio sistemático, realizado en 2009, se evidenciará el desarrollo idiomático de la región bonaerense desde una perspectiva sociolingüística.

¹ Resulta difícil establecer los límites de una variedad ideomática, pero generalmente el español bonaerense se refiere a la ciudad de Buenos Aires, a la provincia y además a la mayor parte del territorio de la provincia de la Pampa (Comp. Fontanella de Weinberg 2000, 37.)

² Comp. Fontanella de Weinberg 2000, 37.

2. Yeísmo, žeísmo, šeísmo – una definición

El yeísmo es un aspecto fónico que describe tanto en Latinoamérica como en España una determinada pronunciación de los fonemas palatales escritos *ll* e *y*. Es un ramo sector del consonantismo, el cual, junto con el vocalismo, representa la distinción principal en cuanto a la fonética de las llamadas “tierras altas” y “tierras bajas” de América Latina. Mientras que en las tierras altas, pongo por ejemplo las regiones cordilleranas de Chile, Bolivia, Perú y Colombia, predomina un consonantismo fuerte y un vocalismo débil, las tierras bajas, o mejor dicho las tierras de la flota³, muestran un vocalismo fuerte y un consonantismo débil.⁴ La región bonaerense se encuentra en las tierras de la flota, por lo cual la realización de los consonantes ha estado sujeto a varios cambios lingüísticos, así como sucedió con el desarrollo del yeísmo en esta zona.

El yeísmo resulta de una desfonologización, es decir de la disolución de una oposición, que provoca la fusión de los fonemas /λ/ y /j/ al/ en el fonema /j/. Eso tiene como consecuencia que las palatales en palabras como *calle* o *yerno* se igualen en su pronunciación, por lo cual el fonema /λ/ no sigue existiendo en el inventario fonológico del español de las zonas yeístas (se calló [se ka'λo] : se cayó [se ka'jo] → [se ka'jo]). La base del yeísmo es entonces la delateralización de [λ].⁵ La nivelación de los dos fonemas /λ/ y /j/ en uno se realiza mediante una articulación de /j/ más o menos abierta ([j] o [i]), que hace que no se distinga la pronunciación de dos palabras, como por ejemplo en el caso de *pollo* y *poyo* (pollo [pojo] / [poio]; poyo [pojo] / [poio])⁶. Cabe añadir, que el yeísmo no presenta un rasgo fonológico que se limite al español de Argentina o América, sino que se trata de un fenómeno que está extendido en todo el mundo hispánico, ya que la distinción de los fonemas /λ/ y /j/ es minoritaria hasta en España.

La disolución de la oposición de /λ/ y /j/ se manifiesta por un lado en una realización más o menos abierta del fonema /j/, pero por otro lado también en una realización rehilada. Esta forma particular del yeísmo se denomina como žeísmo, y aparece sobre todo en la zona rioplatense de Argentina y Uruguay. El žeísmo se puede considerar como un desarrollo que surgió del yeísmo, ya que se evoluciona sobre la base de [j], es decir después de la desfonologización que provocó el yeísmo. La primera etapa de este desarrollo es la africada

³ Comp. Rosenblat/ Tejera 2002, 179: Las variedades del español no se explican por razones climáticas, según las que los colonizadores eligieron vivir en las zonas de América que más parecían a las regiones de su origen de España. Se fundan más bien en razones históricas y sociales. Como sobre todo las costas recibieron más seguidos cambios lingüísticos por la apertura al mar, se prefiere rechazar la denominación de *tierras altas* y *tierras bajas* y sustituirla por *tierras de la flota* y *tierras del corte*.

⁴ Comp. Dietrich/ Geckeler 2000, 179.

⁵ Comp. Noll 2001, 86.

⁶ Comp. Vaquero de Ramírez 1996, 39.

[dʒ] que después se vuelve al sonoro fricativo [ʒ]. Este prepalatal es provocado por la tensión de la articulación que surge al realizar el fonema /j/.⁷

El cambio de la articulación (se calló [se ka'jo], se cayó [se ka'jo] → [se ka'ʒo]) se llama rehilamiento y su surgimiento se pone en evidencia al presentar el desarrollo de los diferentes fonemas: [j] > [dʒ] > [ʒ].

Por último, la pérdida de la lateral palatal /λ/ no se refleja solamente en el yeísmo y el žeísmo, sino también en el šeísmo. El šeísmo forma terminologicamente parte del žeísmo y existe en las mismas regiones. Destaca por su variante sorda, que resulta de un proceso de ensordecimiento del fonema /ž/ (se calló[se ka'ʒo], se cayó [se ka'ʒo] → [se ka'ʃo]). Con esta última etapa se completa la evolución de las palatales del español bonaerense: [λ] > [j] > [ʒ] > [ʃ].⁸

3. El žeísmo bonaerense

3. 1. El cambio lingüístico desde la perspectiva histórica

El término *cambio lingüístico* se refiere al desarrollo de un determinado fenómeno de la lengua. En concreto significa que “un elemento A de una lengua determinada se vuelve B en una época determinada” (por ejemplo f > h > Ø). Al dedicarse a este proceso complejo, hay que tener en cuenta unos aspectos fundamentales. Primero, desde la perspectiva teórica del lenguaje, es necesario averiguar los motivos que provocan el constante cambio de la lengua. Segundo hay que ocuparse de cómo suelen cambiar las lenguas en general y por último es importante describir el modo del cambio de un elemento X de la lengua en un momento determinado. Esta cuestión de la historia de la lengua es objeto del siguiente análisis. Ante todo hay que aclarar que los desarrollos de ciertos fenómenos de una lengua surgen de influencias exteriores e interiores y no dependen del paso del tiempo, ya que este por si mismo no cambia nada. ¿Pero cuales son los elementos que provocaron la evolución del yeísmo al žeísmo o šeísmo y cuando sucedieron los cambios elementales?

La reconstrucción de semejante desarrollo histórico de la lengua es la mayoría de las veces indirecta, y más cuando se trata de la evolución de un fenómeno fónico. Como ni existen grabaciones ni testigos de épocas anteriores, a los cuales nos podríamos dirigir haciendo preguntas en cuanto a la pronunciación, los métodos de la reconstrucción se basan en fuentes indirectas, como por ejemplo testimonios escritos, que muestran confusiones de letra o

⁷ Comp. Noll 2001, 86.

⁸ Comp. Fontanella de Weinberg 1987, 163.

testimonios metalingüísticos. Este modo de proceder también representa el fundamento de la investigación histórica del yeísmo.

En España, el yeísmo intervocálico ya está documentado a fines del siglo XIV en la región de Toledo (ayo – hallo) y también en América Latina, precisamente en Honduras, se encuentran tempranos rasgos yeístas (ay – allí).⁹ Es de suponer que la extensión del fenómeno en el Caribe, tiene su origen en el influjo peninsular.

A causa de esta temprana existencia de elementos yeístas en América, resulta sorprendente que en la región rioplatense no se presentaran verdaderos testimonios del yeísmo antes del siglo XVIII, teniendo en cuenta que en la actualidad es una de las zonas donde más arraigado está. Según las investigaciones de Fontanella de Weinberg existe una grafía confundidora en una carta del año 1528, donde aparece la forma *llendo* en lugar de *yendo*, pero como se trata de un caso único de esta época no se pueden extraer conclusiones de este hallazgo.¹⁰ Las primeras verdaderas confusiones de /λ/ y /j/ en el español bonaerense proceden de las primeras décadas del siglo XVIII y al principio se manifiestan casi únicamente en documentos que fueron escritos por autores de bajo nivel cultural. Por este motivo se puede suponer que los rasgos yeístas surgieron en un contexto más bien primitivo, como el popularismo, y que las confusiones no se daban en el nivel sociocultural alto. A lo largo del siglo el fenómeno se estableció poco a poco en todos los sectores sociales y no siguió apareciendo solamente en las obras de autores de bajo nivel educacional, sino también en los escritos de personas de un nivel socioeducacional elevado. Fontanella de Weinberg (Rosenblat) aduce en este contexto Rivadavia y Alvear como representantes con muestras de yeísmo, que pertenecían a los grupos más elevados de la sociedad.¹¹

Es de suponer que a fines del siglo XVIII se efectuó paulatinamente el cambio lingüístico, es decir la realización del fonema /j/ se volvió de [j] a [ʒ]. A principios del siglo XIX ya se encontraban varios testimonios del rehilamiento de la /y/ porteña, y no se limitaron solamente a usos populares, sino que también se extendieron a ambientes más prestigiosos, como demuestra la siguiente crítica teatral del año 1826:

Alguno hay de ellos [actores teatrales] que al pronunciar *llanto*, *batalla* y otras palabras con *ll* parece que pronuncia un *ch* medio líquido pero prolongado; y que dice *chchchanto*, *batachchcha*, etc. No hallamos otro modo de escribir esta pronunciación viciosísima. (*Mensajero Argentino*, 6-VI-1826)¹²

⁹ Comp. Noll 2001, 86.

¹⁰ Comp. Fontanella de Weinberg 1987, 25.

¹¹ Comp. Fontanella de Weinberg 1987, 98.

¹² Fontanella de Weinberg 1987, 99.

Un documento de carácter metalingüístico del británico Alexander Caldcleugh confirma la suposición que el žeísmo ya estaba incorporado en gran partes en la pronunciación común de Buenos Aires en el período de 1820:

The Spanish spoken in Buenos Aires is colonial, or rather provincial, any thing but pure Castilian. Many of the words in most common use are sadly altered from their true pronounciation. Cavallo is pronounced Cavadjo, Calle Cadje, and yo jo.

(*Travels in South America*, 1825)¹³

Sin embargo, no se puede partir de la base de que la nueva pronunciación ya estaba totalmente generalizada en esta temprana fase de su desarrollo.

Generalmente se puede decir que el žeísmo es un fenómeno de origen urbano que ante todo surgió en las zonas litorales de la provincia de Buenos Aires. Justo estas regiones recibieron, con respecto a muchos ámbitos, nuevos impulsos por la apertura atlántica de Buenos Aires en el siglo XVIII. En 1810 la ciudad porteña se transformó en el centro político, económico y cultural. Antes, precisamente hasta las mediados del siglo XVIII, la región bonaerense fue una zona marginal desde el otro poblamiento hispánico, simplemente por el hecho de que se encontraba lejos de los principales centros culturales y de las capitales virreinales del Nuevo Mundo.¹⁴ Es de suponer que la apertura al mar y la nueva posición económica de Buenos Aires están relacionadas con el cambio lingüístico que se sucedió durante estos años en la región bonaerense.

En la segunda mitad del siglo XIX el žeísmo se extendió a las ciudades en el noroeste, lo cual confirma el desarrollo urbano del fenómeno: en 1882 la pronunciación žeísta fue documentada en Santiago del Estero y Tucumán por Pablo Groussac en la obra *Memoria histórica y descriptiva de la provincia de Tucumán*. A diferencia a estas dos ciudades, la misma fuente niega la existencia del žeísmo entre los parlantes de Córdoba.¹⁵ Pero no solo los centros urbanos fueron caracterizados por el cambio lingüístico, sino también las zonas rurales. El artículo “Sur quelques singularités phonétiques de l’espagnol parlé dans la campagne de Buenos-Ayres et de Montevideo” de Gaston Maspero, publicado en 1875, testimonia el žeísmo en el interior de la región rioplatense a mediados del siglo XIX:

Ll a pris d’abord comme en Espagne le son y devant une voyelle: cabayero pour caballero; yama pour llama; puis, le son y suivi d’ une voyelle ayant le son du J français, ll

¹³ Noll 2002, 181.

¹⁴ Comp. Fontanella de Weinberg 2000, 38.

¹⁵ Comp. Noll 2002, 181.

a prisle [sic] son du *J français*: *cavajero* pour *caballero*, *jama* pour *llama*, etc.¹⁶

Al final del siglo XIX y al principio del actual hubo un gran incremento poblacional a causa de las olas de inmigrantes que llegaron desde Europa a Argentina y que dejaron “hondas huellas culturales y lingüísticas”.¹⁷ Durante esta época, más o menos en los años 1880, surgió el fonema /š/ en el español bonaerense. El fonema procede de otras lenguas europeas que influyeron en el léxico del habla argentino y probablemente se incorporó al mismo durante el período del romanticismo, en el cual se efectuó un gran influjo del francés en los ámbitos culturales de la zona bonaerense. Esta tesis se puede fundamentar mediante los artículos periodísticos de Lucio V. Mansilla, que se publicaron entre 1879 y 1889, y en los cuales solían aparecer numerosos préstamos lexicológicos con /š/. Pongo por ejemplo las palabras *champagne*, *chic* o *chef*, y como fueron usadas sin ninguna explicación para aclarar su significado es de suponer que ya se habían establecido en el uso común de la lengua.¹⁸ Aproximadamente medio siglo después de que el fonema /š/ se había incorporado en el español de la provincia de Buenos Aires, se efectuó en partes el ensordecimiento de /ž/, es decir el fonema /š/ que deriva del influjo francés influyó finalmente en la sonora pronunciación žeísta. Un temprano documento que atestigua este desarrollo lingüístico es el *Guía de buen decir* (1915) de Juan Selva donde se compara la pronunciación de <y> y <ll> con <ch> del francés. Otro testimonio para el šeísmo en esta época son los *Estudios sobre el español de Nuevo México* del año 1930, en los cuales Espinosa analiza y compara diferentes variedades del español en México, Uruguay, Ecuador y Argentina.

Parece incuestionable que el proceso šeísta fue iniciado por los hablantes femeninos y jóvenes. Además varios estudios dieron el resultado que sus primeros rasgos se daban en la clase medio cultural de la ciudad y la zona suburbana. Los hombres y la gente de bajo nivel cultural solo usaban aisladamente la variedad sorda.¹⁹ Guillermo C. Guitarte llegó en 1955 a la misma conclusión, al observar las realizaciones de 150 hablantes acerca del cambio lingüístico en marcha:

El ensordecimiento de la ž es un fenómeno ampliamente extendido...; parece estar más extendido entre las mujeres que entre los hombres; los datos observados indican que tiene su centro de expansión en la burguesía media.²⁰

¹⁶ Maspero 1875, 64.

¹⁷ Fontanella de Weinberg 2000, 38.

¹⁸ Comp. Fontanella de Weinberg 1987, 144.

¹⁹ Comp. Noll 2002, 182.

²⁰ Guitarte 1955, 270.

En los años cincuenta del siglo XX el alófono [j] ya estaba bastante extendido en la provincia de Buenos Aires. No obstante, es importante indicar que el šeísmo no reemplazó al žeísmo, sino que las dos variedades coexisten, hasta hoy en día, en el español bonaerense. Es cierto que el uso de una de las dos variedades depende de determinados grupos de hablantes, pero todavía no se puede hablar de un cambio lingüístico que hizo sustituir a la pronunciación sorda por el ensordecimiento.

3. 2. Distribución geográfica

Aunque el presente trabajo se dedica ante todo a la profunda investigación del žeísmo bonaerense, es indispensable exponer brevemente la distribución geográfica del fenómeno yeísta en toda la Argentina, para poder lograr una idea más completa del tema. La realización de los fonemas palatales escritos *ll* e *y* da a cada región cierto perfil ideomático que se volvió característico para la misma.

A pesar de la amplia extensión del yeísmo en el mundo hispánico, siguen existiendo algunas zonas donde se conservó la oposición inicial de /λ/ y /j/ (se calló [se ka'λo] : se cayó [se ka'jo]). Eso vale en Argentina para los territorios del norte, como Misiones, Corrientes, los áreas orientales de Formosa y del Chaco que limitan con Paraguay, y también para las zonas fronterizas a Bolivia y a Chile en el noroeste del país, que incluyen partes de La Rioja, Catamarca y San Juan. En cuanto a la realización de /λ/ se habla en este contexto del llamado *lleísmo*.²¹ La conservación de /λ/ en las zonas fronterizas a Paraguay fue explicada como resultado del influjo del Guaraní, cuyo sistema de fonemas impidió el desarrollo de la desfonologización. Esta tesis está en contradicción con la oposición que se guardó en las otras regiones donde no hay Guaraní, como por ejemplo las que limitan con Bolivia, y no sirve entonces como explicación satisfactoria. La presente oposición que todavía existe en las mencionadas zonas se puede considerar más bien como vestigio de la forma española que fue traída a América.²² Hasta la apertura atlántica Argentina fue influida por Perú, Bolivia y Chile y los cambios lingüísticos que resultaron después a causa de la influencia de la cultura europea (s.3.) no llegaron a afectar las llamadas *tierras altas* (*tierras del corte*) del país.

Cabe añadir que en las zonas del norte, que se encuentran al lado de Paraguay, existe también la tendencia de pronunciar el fonema /j/ en posición intervocálica como africada: se calló [se ka'λo] : se cayó [se ka'djo].²³

²¹ Comp. Noll 2001, 29.

²² Comp. Noll 2002, 183.

²³ Comp. Noll 2001, 29.

Un caso particular representa Santiago de Estero, donde también se conservó la distinción de /λ/ y /j/, pero con una modificación de /λ/. Mientras que el fonema /λ/ se volvió /ž/, el fonema /j/ sigue ser pronunciado como en la oposición original: se cayó [se ka'jo] : se calló [se ka'zo].

Las zonas de yeísmo se puede subdividir generalmente en regiones con y sin žeísmo. El yeísmo está arraigado en la zona noroeste de Argentina, menos en las grandes ciudades de tales provincias, es decir en Salta, Jujuy, Tucumán etc. En cambio, en casi toda la zona oriental, a saber la zona litoral-pampeana, el fonema /j/ se transformó en el prepalatal [ʒ]. Las regiones que destacan por su pronunciación žeísta son entonces la provincia de Buenos Aires, la Pampa, la área litoral del este, partes de las provincias de Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos, y por último las ciudades de Córdoba, Tucumán, Salta y Jujuy. En estos territorios la variedad žeísta y šeísta coexisten y no es posible generalizar en detalle su uso geográficamente dentro de las zonas recién citadas. El šeísmo depende más bien de determinados grupos de hablantes que de determinadas zonas geográficas dentro de la región žeísta. Sin embargo existen algunas informaciones, que dan una idea general de la distribución de las dos variedades: Pongo por ejemplo el ámbito rural, donde persisten realizaciones débilmente rehiladas.²⁴ Además el ensordecimiento está menos avanzado en las zonas del norte que en la capital.²⁵

3. 3. Distribución social del ensordecimiento

3. 3. 1. Reflexiones sociolingüísticos

Hemos expuesto el desarrollo histórico del yeísmo y el surgimiento del žeísmo en la región bonaerense y hemos tratado de localizar las diferentes realizaciones de los fonemas palatales escritos *ll* e *y* en esta zona. En cuanto a la extensión del šeísmo, los datos que fueron citados hasta ahora solamente llegaron hasta la mitad del siglo XX, por lo tanto muestran la evolución del fenómeno, pero no dan información acerca de la situación a partir de los años sesenta y de la actual.

Las observaciones con respecto al cambio lingüístico en marcha no se deberían limitar a una demostración de la cantidad de hablantes žeístas y šeístas, sino que deberían vincular los datos cuantitativos con datos sociales de los hablantes investigados. El análisis del habla según la edad, el sexo y la pertenencia a una determinada clase social suele mostrar instructivos resultados en cuanto al desarrollo lingüístico que se efectúa dentro de una sociedad. Del mismo modo se puede averiguar el uso de una determinada variedad de un idioma en dependencia de la situación en la que se encuentra el hablante en un determinado momento. En otras palabras, la forma de hablar también depende del tipo de una conversación o de un

²⁴ Comp. Fontanella de Weinberg 2000, 40.

²⁵ Comp. Donni de Mirande, 1996, 214.

discurso, del interlocutor y del lugar. Todos estos aspectos que se refieren a la situación concreta del hablante forman parte de la sociolingüística, a la cual lamentablemente no fue prestada mucha atención en los antecedentes estudios sobre el žeísmo. La sociolingüística se ocupa de la variable diatópica, pero del mismo modo toma en consideración los aspectos diastráticos y diafásicos. Además sostiene la posición de que existe una fuerte correlación entre sociedad y el idioma.

Si bien pequeño en número, hay algunos estudios sistemáticos que van mas allá de una exposición de datos históricos y que se dedican a la forma de hablar de determinados grupos de hablantes. Aunque los siguientes estadísticas sobre la realización šeísta derivan de fines de los años setenta, dan interesantes informaciones sobre la situación lingüística de la provincia de Buenos Aires y permiten entrever el desarrollo que se ha efectuado hasta la actualidad.

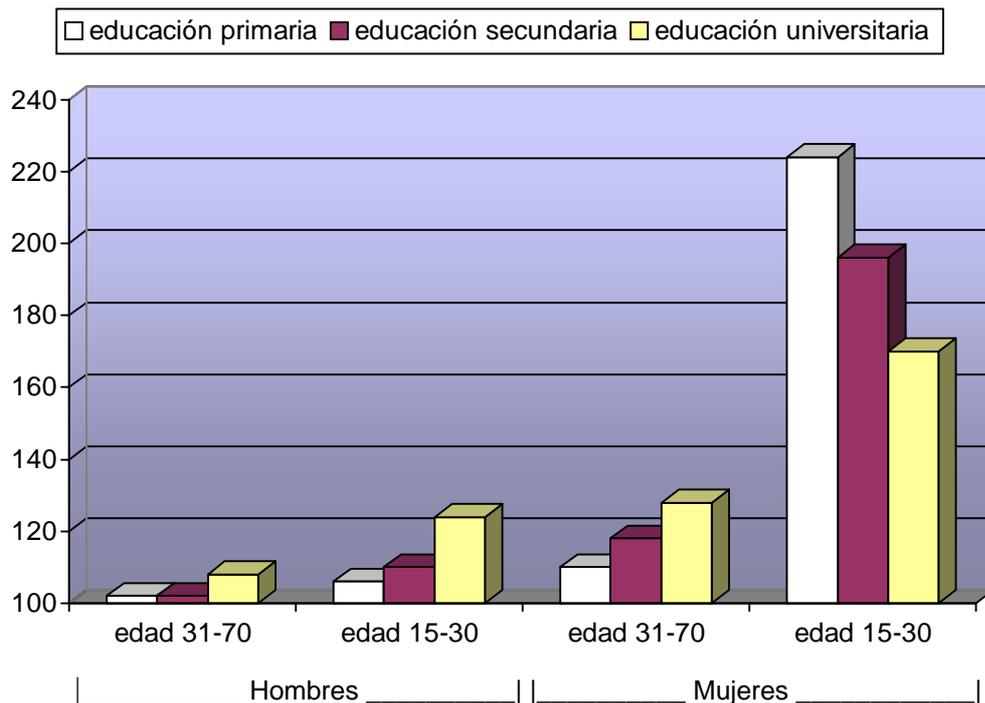
3. 3. 2. Distribución por sexo, edad, clase social

3. 3. 2. 1. Estudio sistemático en Bahía Blanca

La exposición de la repartición geográfica del yeísmo y žeísmo dio como resultado que el uso de una de las dos variedades está vinculado a la posición geográfica, lo cual resulta de los acontecimientos históricos que provocaron el surgimiento del žeísmo solamente en la zona oriental de Argentina. Mientras que no se puede verificar geográficamente el uso de žeísmo o šeísmo, la perspectiva social sí posibilita cierta distinción. En lo sucesivo se demostrará hasta qué punto la realización sorda o sonora depende de ciertos rasgos sociales de los hablantes. El fundamento de este análisis representa en primer lugar un estudio sistemático de Fontanella de Weinberg, que se dedica a la realización de /ž/ en la comunidad lingüística de Bahía Blanca, una ciudad portuaria en el suroeste de la provincia de Buenos Aires.²⁶ La investigación fue implementada en 1975 y agrupó a los hablantes por sexo, edad y nivel educacional. Las personas tenían entre quince y setenta años y disponían de una educación primaria, secundaria o universitaria. Los resultados de la encuesta están demostrados en el siguiente gráfico, en lo cual el índice 300 representa el uso total de la variedad sorda /š/:

²⁶ Comp. Fontanella de Weinberg 1987, 146.

Uso de /ž/ por nivel educativo, edad y sexo (Fontanella de Weinberg 1987, 147)



El grupo que más llama la atención en este estudio son las mujeres entre quince y treinta años, ya que son las que más realizaciones ensordecidas tienen. Lo que puede resultar sorprendente, confirma al final las observaciones de Guillermo C. Guitarte, que también nombró las mujeres como representantes más fuertes del ensordecimiento, ya a mediados de los años cincuenta.²⁷ La extensión del fenómeno parece entonces depender aún de las jóvenes hablantes femeninas. Aunque todos los niveles educativos dentro de este grupo muestran un ensordecimiento más fuerte que algún otro nivel educativo de los restantes grupos, las mujeres jóvenes también son las que presentan mayores diferencias en los distintos niveles sociales. Mientras que las hablantes de educación primaria son las que más cerca están de un uso total de la variedad /š/, las mujeres de educación universitaria usan la variedad sorda solamente un poco más que la mitad de veces que las de educación primaria. El valor de la realización sorda de las bahienses femeninas de educación secundaria está entre el valor de los dos otros niveles, por lo tanto se puede decir que también representan un ensordecimiento bastante marcado.

Generalmente llama la atención que los tres otros grupos, el de las mujeres mayores y los dos masculinos, muestran un ensordecimiento mucho menor que las mujeres menores de treinta años. Mientras que ellas llegan en la escala hasta el índice 224, los demás no superan un valor de 128. Sin embargo, el subgrupo de hablantes femeninas entre 31 y setenta años es el

²⁷Comp. Guitarte 1955, 270: "El ensordecimiento de la ž es un fenómeno ampliamente extendido...; parece estar más extendido entre las mujeres que entre los hombres; los datos observados indican que tiene su centro de expansión en la burguesía media."

segundo más alto que destaca por su marcado ensordecimiento. Este hecho vuelve a fortalecer el papel de líderes del cambio lingüístico en marcha, que se ha atribuido a las mujeres. En oposición al primer grupo analizado, las femeninas hablantes mayores de 31 años ofrecen el mayor ensordecimiento en las hablantes de educación universitaria y el menor presentan las mujeres de educación primaria. Las secundarias se encuentran de vuelta en la mitad.

Las dos agrupaciones masculinas se destacan por su escasa presencia de rasgos šeístas. Es cierto que los hablantes menores de treinta años muestran cierto grado de la realización de /š/, no obstante solamente se destacan mínimamente del grupo mayor. En este, es decir en los hombres que tienen más de treinta años, el šeísmo está prácticamente ausente. En los dos subgrupos son los universitarios que más tienden a la variedad sorda y los primarias que menos valores ensordecidos ofrecen (el grupo de los mayores presenta valores igual de bajos entre los hablantes de educación primaria y secundaria).

En resumidas cuentas el estudio sistemático de Fontanella de Weinberg da como resultado que las mujeres, tanto los hablantes menores de treinta años como los mayores, son el grupo que más fuertes valores ensordecidos muestran. Las cifras hacen suponer que los hablantes masculinos empezaron mucho más tarde a usar la variedad ensordecida. En cuanto a la edad son los menores de treinta años de los dos sexos que iniciaron el proceso de cambio, aunque los masculinos hablantes mayores y menores no se distinguen tanto en sus realizaciones como las mujeres. Refiriéndose al nivel educativo resulta más difícil, ya que en este ámbito aparecen unas divergencias. A excepción del grupo de las mujeres entre quince y treinta años, los hablantes de educación universitaria son en las restantes agrupaciones los que más usan la pronunciación sorda. Las secundarias ocupan en cada subgrupo la posición media.

3. 3. 2. 2. Estudio sistemático en Buenos Aires

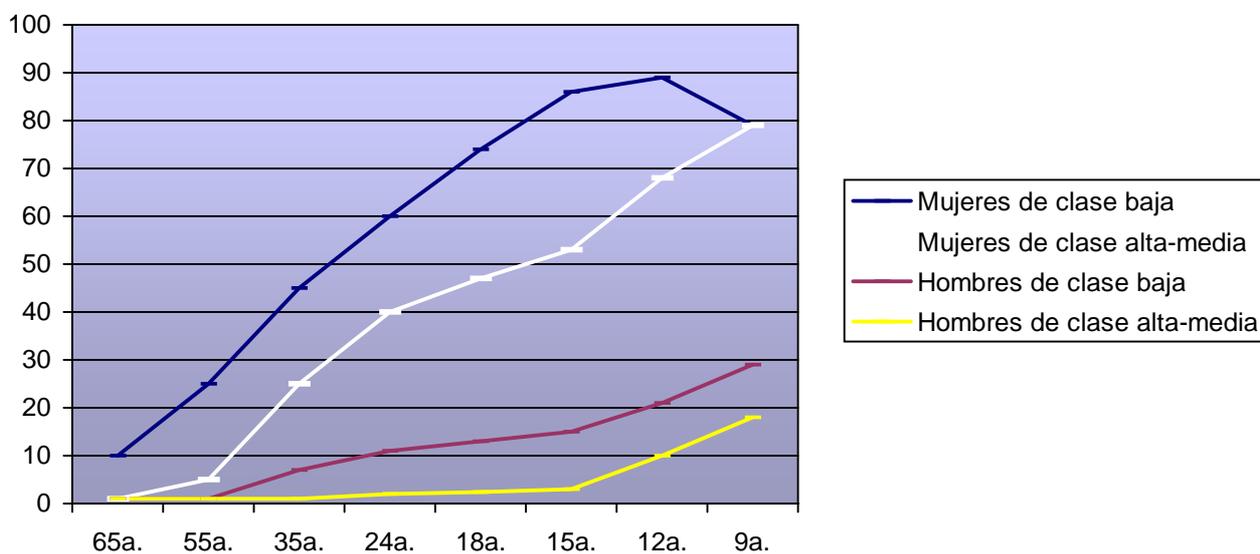
Para comparar los resultados del estudio recién presentado y para confirmarla como encuesta representativa se hace en segundo lugar la referencia a un estudio, que fue implementado en 1977 en la ciudad de Buenos Aires. Fue realizado por Clara Wolf y E. Jiménez y también se dedica a la investigación del ensordecimiento en dependencia de la edad, el sexo y la clase social de los hablantes.²⁸ Además da información sobre la extensión del fenómeno desde una perspectiva sociolingüística más profunda que lo hace el estudio anterior, prestando atención a diferentes estilos del habla y situaciones de conversación. Este aspecto será profundizado a continuación del siguiente análisis. El corpus del análisis se compone de 18 mujeres y 18 varones, que están agrupados en tres edades: de 24 a 35 años, de 36 a 55 y de más de 55 años. En un segundo paso se opuso la pertenencia de las personas a la clase alta y media frente a la

²⁸ Comp. Wolf/ Jiménez 1977, 299.

de la clase baja. Para lograr un perfil lo más seguro y completo posible, Wolf y Jiménez relacionaron el estudio con los resultados de dos trabajos más sobre el habla de los porteños: Uno que se dirigió a una clase más baja y otro que se ocupó de 250 escolares de cuatro edades diferentes.

Antes de exponer los datos acerca del estilo del habla, se presenta brevemente los resultados del estudio con respecto a la edad, la clase social y el sexo de los hablantes. De esta manera se puede establecer una comparación directa con los valores que surgieron en la investigación de Fontanella de Weinberg dos años antes en Bahía Blanca. El siguiente gráfico muestra el grado del ensordecimiento de /ž/, cuya totalidad está indicado con el índice 100:

Comparación longitudinal por edades, sexo y clase social (Wolf/ Jiménez 1977, 312)



Las hablantes femeninas de clase baja se destacan notablemente de todos los demás grupos, por un lado a causa de su frecuente uso del fenómeno y por otro lado por la temprana iniciación del mismo. Sobre todo las mujeres menores de 35 años ya muestran más de 45 % de ensordecimiento y el valor sigue subiendo cuanto más jóvenes los hablantes son. Esta tendencia es aplicable a todas las agrupaciones. Los hombres mayores que participaron en el proyecto de Wolf y Jiménez usan prácticamente nunca la variedad sorda. Los porteños de la clase baja que tienen menos de 35 años muestran que el nuevo fenómeno afecta por lo menos mínimamente su habla, mientras que la tendencia entre los varones de clase alta-media aumenta notablemente sólo entre los menores de quince años.

3. 3. 2. 3. Conclusiones

En resumen se pone en evidencia que los dos estudios, el primero realizado en Bahía Blanca y el segundo en la capital, llegan tanto a parecidas conclusiones como a diferentes observaciones. Primero los dos representan las mujeres menores de treinta años como iniciadores del proceso del ensordecimiento, ya que muestran los valores más marcados. La realización sorda entre los hablantes femeninas de educación o clase baja supera la realización de la clase alta en este grupo. Segundo, los dos proyectos manifiestan que el cambio de la pronunciación afectó mucho más tarde a los hombres de cada edad y cada nivel social o educacional. La variable clase social o educacional acusa una distancia entre los estudios: Mientras que Fontanella de Weinberg llegó al resultado que, menos en el grupo femenino de menores de treinta años, los universitarios presentan mayores valores de ensordecimiento, las realizaciones sordas de la clase alta-media del proyecto de Wolf y Jiménez nunca llegan a superar las de la clase baja. Si las diferencias derivan del simple hecho de que se trata de dos diferentes estudios o si tiene su base en la distinta posición geográfica de las ciudades Bahía Blanca y Buenos Aires no se deduce de las fuentes.

Cabe añadir que ninguno de los proyectos puede presentar un hablante que pronuncia totalmente [š].

Finalmente se ve que el šeísmo se impone ya a fines de los años setenta entre las generaciones jóvenes y este hecho es de importancia, teniendo en cuenta lo que significa para su futuro desarrollo dentro de la comunidad lingüística bonaerense.

3. 3. 3. Distribución por estilos

Como ya fue mencionado en 3. 3. 2. 2., Wolf y Jiménez trataron en su estudio realizado en 1977 de clasificar el uso de la variedad sonora [ž] y del ensordecimiento por estilos diferentes. El corpus para este análisis forman los mismos informantes que ya participaron en el proyecto que sirvió a la investigación del habla según la edad, el sexo y la clase social. Ahora la agrupación no tomó referencia de los datos sociales, sino de las siguientes situaciones: un discurso de estilo formal, una conversación dirigida que es puesta en oposición a una conversación libre, y grabaciones secretas.²⁹ De esta manera se logra una distinción diafásica entre la variedad sorda y sonora. El siguiente cuadro manifiesta hasta que punto la pronunciación ensordecida depende de un determinado estilo:

²⁹ Comp. Wolf/ Jiménez 1977, 305.

Cuantificación por estilos (Wolf/ Jiménez 1977, 305)

estilos	sonoras	ensordecidas y sordas
Formal	89,64 %	10,36%
Conversaciones dirigidas	89,19%	10,81%
Conversaciones libres	91,78%	8,22%
Grabaciones secretas	90,11%	9,89%

Ya una primera observación muestra que las divergencias que resultan del uso de un determinado estilo son escasas. Sin embargo, se nota que al menos una pequeña cantidad de hablantes cambia su forma de hablar cuando se encuentra en una situación formal. Para estos informantes el ensordecimiento corresponde más bien a conversaciones familiares o libres, mientras que un estilo formal los induce a usar la variedad sonora.

Aunque la cuantificación por estilos manifiesta unas diferencias mínimas entre los diferentes estilos, los datos que resultaron en el proyecto de Wolf y Jiménez no confirman las conclusiones a las cuales llegó entre otros Guitarte. La tesis, según la que se atribuye un considerable aumento del ensordecimiento a la intimidad de una situación familiar,³⁰ no se puede probar.

4. Estudio sociolingüístico

4. 1. Motivación

Los estudios recién presentados exponen en detalle la dependencia del šeísmo de varios factores, como la edad, el sexo, el nivel educacional y ocasionalmente también el tipo de una conversación. Aunque fueron efectuados a fines de los años setenta, nos dan informaciones bastante reveladores, sobre todo acerca de la generación joven de esta época. Pensando en el hecho de que los dos proyectos hayan mostrado la tendencia a un fuerte aumento del ensordecimiento entre los hablantes menores de treinta años, resulta la pregunta lo que significa este desarrollo para la presencia del šeísmo hoy en día. No parece probable que un joven šeísta, que nunca ha usado la variedad sonora, se vuelve a lo largo del tiempo un hablante žeísta. Un estudio de Clara Wolf de 1980, en el que observó el desarrollo del ensordecimiento durante diez años a partir de 1970 con los mismos informantes, confirma en su mayor parte esta tesis. En consecuencia es de suponer que en la actualidad el šeísmo está

³⁰ Comp. Guitarte 1955, 261.

presente a gran escala en la comunidad lingüística de la zona litoral-pampeana. Lamentablemente la mayoría de las fuentes de los años noventa y del siglo actual, que se dedican al tema del ensordecimiento en Argentina, no presenta ni detallados estudios sobre el uso del šeísmo desde una perspectiva sociolingüística ni datos porcentuales con respecto a la cantidad de hablantes de una de las dos variedades. Fontanella de Weinberg por ejemplo comenta a fines de los años noventa en cuanto a la situación actual, nada más preciso que el hecho de que la variante ensordecida sea más frecuente en las mujeres que en los hombres.³¹ Volker Noll considera 2001 el šeísmo como la variedad que más prestigio tiene en la región bonaerense y lo llama la forma corriente.³² 2005 M. A. García Jurado y M. Arenas mencionan en cuanto a la pronunciación del español de Argentina que el sonido general es [ʒ] sonora y que muchos jóvenes pronuncian una [j] sorda.³³ La información más concreta nos da un artículo de N. Donni de Mirande, publicado en 2000, según el que el ensordecimiento está favorecido en las mujeres, los jóvenes, los hablantes de edad intermedia y en un nivel socioeducacional alto. Además “se ve impulsado por la posición interna, la ocurrencia en sílaba tónica y el contexto posconsonántico.”³⁴

En fin, se ve que las declaraciones citadas no resaltan de dar una idea muy general del uso de /š/ entre los hablantes bonaerenses, y que no ilustran sus manifestaciones mediante ejemplos que resultaron de un concreto estudio. Por este motivo no pueden ser consideradas satisfactorias y suficientes, si se quiere ir más allá de una simple cuantificación de hablantes al analizar la situación actual.

El presente trabajo se puso la meta de averiguar según la tendencia hasta qué punto el žeísmo todavía está arraigado en la población bonaerense y cual perfil de hablantes o cual situación representa rasgos žeístas. Se trata entonces más de comprobar la perdurada existencia de la variedad sonora, que la extensión completa del ensordecimiento.

4. 2. Corpus y métodos de la realización del estudio

4. 2. 1. Informantes

El estudio fue realizado a principios del año 2009 en Buenos Aires. El corpus analizado comprende ocho individuos, cuatro mujeres y cuatro varones. Aparte de su sexo, los hablantes fueron agrupados por su edad y su nivel educacional. Estos tres factores también eran decisivos al elegir los informantes, ya que se trató de presentar hablantes, que coinciden en algunos datos y que al mismo tiempo se distinguen en otros (por ejemplo dos bonaerenses de

³¹ Comp. Fontanella de Weinberg 2000, 40.

³² Comp. Noll 2001, 29 y 86.

³³ Comp. García Jurado/ Arenas 2005, 167.

³⁴ Donni di Mirande 1996, 214.

la misma edad, pero de distinto sexo y nivel educacional). De este modo se puede establecer lo más efectivo una comparación en cuanto a la pronunciación de /ž/ dentro de y entre los determinados grupos de hablantes. Volviendo de nuevo sobre los datos de los informantes cabe añadir que tienen entre 16 y sesenta años y que fueron divididos en tres edades: de 16 a 30 años, de 31 a cincuenta años y en más de cincuenta años. En cuanto a su nivel educacional se puede clasificar a los hablantes en los que poseen una educación universitaria, los que tienen la educación primaria y en alumnos o estudiantes de nivel secundario.

El siguiente cuadro da una visión resumida de todos los datos de los informantes que fueron de importancia para el proyecto:

Nivel educacional	16 a 30 años		31 a 50 años		más de 50 años	
	M	H	M	H	M	H
Educación primaria	0	0	1	0	0	1
Educación secundaria	1	2	0	0	0	0
Educación universitaria	0	0	1	1	1	0

Al describir a los informantes que componen la base de la encuesta, es importante advertir que el presente estudio habla conscientemente del žeísmo bonaerense y no del žeísmo porteño, aunque la investigación fue efectuada directamente en Capital Federal. La razón de esta determinación resulta del simple hecho de que mucha gente, que reside en Buenos Aires, no sea de la capital, sino que vino, por ejemplo por motivos de trabajo, por lo cual, aunque hace mucho que viven ahí, no pueden ser considerados porteños. Asimismo las personas que residen en Gran Buenos Aires y no directamente en la capital, como por ejemplo dos informantes que son de Quilmes y de Villa Ballester, no se pueden definir entre los verdaderos porteños.

4. 2. 2. Material usado

Con el fin de tener una idea lo más amplia posible del habla de los informantes en cuanto a su realización de /ž/, el proyecto hacía referencia a varios tipos de métodos en el proceso de la recopilación de datos. En total se averiguó desde siete distintas perspectivas el comportamiento ideomático de los hablantes. El objetivo que se ha fijado es ir más allá de la cuantificación de los resultados por edad, sexo y nivel educacional, por lo cual los informantes fueron enfrentados con distintas situaciones de comunicación. Estas fueron

creadas mediante los siguientes procedimientos de la recopilación de datos: En primer lugar los reconocimientos básicos surgieron de la simple observación, durante la que el investigador es capaz de ocupar por un lado el papel del participante de una interacción social y por otro lado del observador de una situación natural.³⁵ En segundo lugar se analizó el habla en una conversación libre, la cual, en oposición a la simple observación, fue grabada. Como las condiciones de las entrevistas no fueron en cada caso totalmente iguales, resultaron varios tipos de conversaciones libres (este aspecto será profundizado a continuación). En tercer lugar se trató de crear una situación formal, con el objetivo de averiguar si los informantes cambian solamente su estilo de hablar en cuanto a la sintaxis y la elección de determinadas palabras, o si un estilo más elevado también repercute en la realización de /ž/. El intento de provocar un cambio estilístico en el habla por medio de determinados temas, pongo por ejemplo ciertos problemas políticos o económicos, fracasó. La simple presencia de la investigadora en general tampoco creó un ambiente particularmente serio (a diferencia a las sospechas de Schlieben-Lange³⁶), que hubiera obligado a los informantes desde el principio a expresarse de una manera más formal. Por estas razones se determinó frente todos los hablantes la misma situación, que conscientemente fue montada y que verdaderamente está más bien fuera del real entorno cotidiano de los informantes, pero que logró provocar en todos los casos un cambio estilístico en el habla. Hasta qué punto también repercutió en la realización de /ž/ será presentado más tarde. El tema de la creada situación formal era un imaginado encuentro con la presidenta de la República Argentina, en el que los informantes se deberían presentar u opinar sus pensamientos acerca de la política actual del país.

Otro método que fue aplicado en el proceso de la recopilación de datos fue la lectura de un texto literario, que los informantes tuvieron que leer en voz alta. A tal fin se eligió un párrafo de la novela argentina “El túnel” de Ernesto Sábato, el cual presenta varias palabras que incluyen los fonemas palatales escritos *ll* e *y* (comp. material I). Asimismo se procedió con el siguiente material: Los bonaerenses entrevistados fueron confrontados con seis actuales eslóganes publicitarios, que presentan una o más palabras con *ll* o *y*, que tuvieron que leer en voz alta (p.e.: *¡Llega todo el poder del rock, llega Quilmes Rock!*, comp. material II). En el siguiente análisis los resultados de los informantes serán comparados con la pronunciación de la publicidad original, que se imite actualmente en la televisión. Este ejercicio persiguió dos metas: Primero sirvió a la reflexión de, si el žeísmo o el šeísmo posiblemente se pueden distribuir a diferentes esferas y segundo, si los hablantes están conscientes de semejante distribución. Además, como se trata de publicidades actuales y televisadas varias veces por

³⁵ Comp. Schlieben-Lange 1991, 122.

³⁶ Comp. Schlieben-Lange 1991, 117.

día, es posible que los informantes traten de imitar el tono de la voz publicitaria, y en este caso se reflejaría si saben distinguir conscientemente entre realizaciones sonoras y realizaciones sordas. En consecuencia, las imitaciones pueden ser consideradas en un sentido más amplio como testimonios metalingüísticos.

El sexto material usado es una historieta, que se compone de cuatro imágenes, que hubieron de ser descritas (comp. material III). Aunque la verbalización de cuadros es en primer lugar apropiada para la investigación de la verbalización libre y solamente en segundo lugar para averiguar el uso de una determinada variedad de un idioma, el método fue aplicado porque posibilita crear una situación que por un lado corresponde a una conversación libre y que por otro lado representa una situación dirigida.³⁷

Por último se elaboró una lista de palabras (comp. material IV). La ortografía de cada palabra incluye y o *ll* al principio, al final o, con excepción una expresión de origen indígena (*lliclla*), en la mitad en posición intervocálica. Algunas palabras que fueron elegidas surgen a menudo en el habla familiar (por ejemplo *llamar*), en cambio otras forman más bien parte de un habla elevado o están reservadas a un ámbito específico (p. e. *yuxtaposición*, *gayomba*). Además hay expresiones que derivan de otras lenguas (p. e. *yachting*). Como Fontanella de Weinberg sacó conclusiones interesantes comparando en su estudio, realizado en 1975 en Bahía Blanca, las realizaciones de /š/ en palabras escritas con *ll* o *y* con las realizaciones en palabras escritas con *sh* (p. e. *short*),³⁸ el presente proyecto también incluyó semejantes expresiones (p. e. *shopping*). La intención de esta comparación es ante todo, observar si los hablantes žeístas alternan en las formas con /š/ realizaciones sonorizadas [ž].³⁹ La última parte de la lista de palabras forman cuatro pares de palabras, que representan en las zonas, donde se guardó la distinción de los fonemas /λ/ y /j/, una pareja mínima, pero cuya pronunciación normalmente no es distinguida por los hablantes bonaerenses (p. e. *pooyo* – *pollo*).

4. 2. 3. Procedimiento

Con el fin de comparar los datos que se obtienen durante las entrevistas lo más precisamente posible, la recopilación de datos se efectuó en su mayor parte de un modo estandarizado (únicamente las conversaciones libres muestran desviaciones). En la sociolingüística surgió en cuanto a los procedimientos de la recopilación de datos una oposición entre el método *cuantificativo* y el método *interpretativo*.⁴⁰ Mientras que el primer sistema es casi totalmente

³⁷ Comp. Schlieben-Lange 1991, 118.

³⁸ Comp. Fontanella de Weinberg 1987, 148.

³⁹ Comp. Fontanella de Weinberg 1987, 148: la pronunciación de *show*, que suele ser realizado con /š/ varía entre [šóu] y [žóu].

⁴⁰ Comp. Schlieben-Lange 1991, 118 f..

estandarizado, por lo cual se presta para una evaluación estadística, el segundo observa de una forma más profunda y amplia un determinado fenómeno del habla. De este modo consigue crear una imagen bastante compleja de una situación, pero en comparación al método *cuantificativo* no es muy representativo. El procedimiento del presente estudio es difícil de encasillar en uno de los dos métodos. El hecho de que se haya procedido con todos los hablantes más o menos del mismo modo no excluye que se haya registrado las situaciones profundamente y desde varias perspectivas. Como fue efectuado con pocos hablantes, el trabajo no puede conseguir ser representativo y de validez universal, lo que naturalmente tampoco es la intención. Se trata más bien del intento de formarse una idea de la situación actual acerca de las realizaciones de /š/ en la comunidad lingüística bonaerense, en dependencia al sexo, la edad, la clase educacional y determinados estilos.

Al principio de cada entrevista los hablantes fueron informados de una manera muy general sobre el objetivo del estudio. Se presentó al proyecto como una investigación del acento argentino, pero no se verbalizó que en concreto se trata de la realización de /š/, ya que una explicación demasiado detallada sobre el interés científico corre el riesgo de influir el habla de los informantes.⁴¹ El hecho de que las intenciones científicas se dirijan únicamente a la forma de hablar y no al contenido de las conversaciones también fue comunicado antes de empezar con la entrevista (es importante mencionar para evitar apocamiento por ejemplo en las conversaciones dirigidas). Igualmente se puso en claro que todos los datos personales serán tratados anónimamente en la redacción de los resultados.

La reunión con los informantes fue iniciada cada vez mediante una conversación informal y finalizada con la lectura de la lista de palabras. Este orden ha demostrado ser sensato, ya que al contemplar la lista de palabras muchos hablantes se dieron cuenta cual meta el estudio persigue al final, lo cual influyó en la lectura.

Cada conversación y cada lectura fue grabada y los hablantes fueron informados de este hecho. Algunas veces surgió la oportunidad de grabar conversaciones entre la persona interrogada y otro argentino. Como estas situaciones representan los más auténticos testimonios del habla informal, las conversaciones fueron grabadas y a continuación se pidió a los hablantes su conformidad para usarlas como fuentes anónimas en el trabajo.

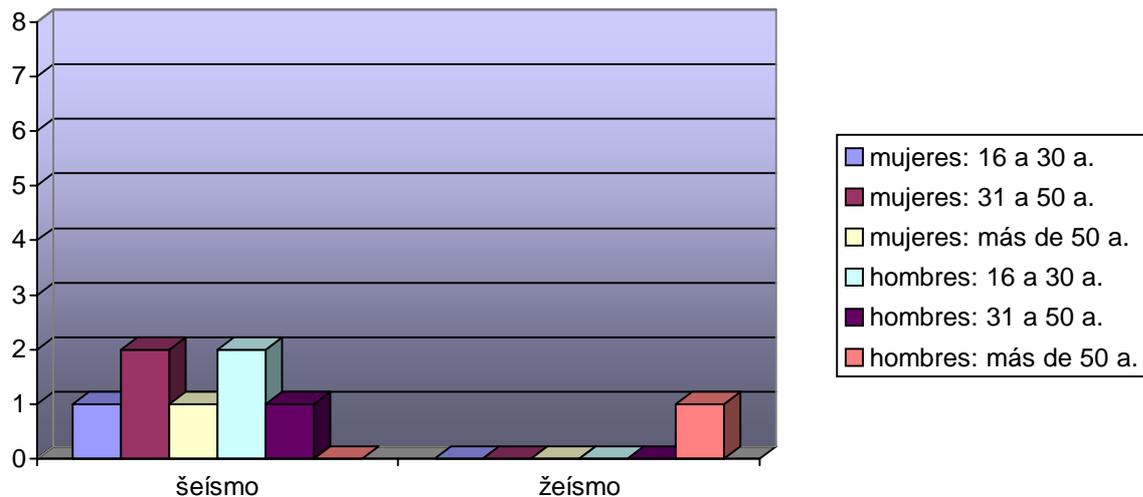
⁴¹ Comp. Schlieben-Lange 1991, 128.

4. 3. Evaluación

4. 3. 1. Datos sociales

Antes de presentar los resultados que surgieron en las distintas situaciones de conversación quiero dar una vista general sobre la extensión del šeísmo dentro de la comunidad investigada con respecto al sexo y la edad de los hablantes. La base del siguiente gráfico forma la realización promedia de los fonemas /ll/ y /y/ de cada informante durante toda la entrevista.

número de hablantes



Una primera observación pone de manifiesto que la presencia del ensordecimiento entre los hablantes supera en alto grado los rasgos žeístas que se daban. Desde una perspectiva cuantitativa se puede resumir que solamente el habla de un octavo de los informantes está marcado por una constante realización sonora de los fonemas escritos *ll* e *y*.

Las primeras dos generaciones son sin excepción representantes de la variedad totalmente ensordecida: Tanto los varones como las mujeres no mostraron ningún tipo de signo que indique una pronunciación sonora. La variable nivel educacional, que no está visualizada en el gráfico, tampoco reveló diferencias en cuanto al habla en los informantes entre 16 y 50 años. En cambio los hablantes mayores de 50 años sí se distinguieron en su realización de /ž/. Mientras que la hablante femenina presentó en su mayor parte una pronunciación sorda, el informante masculino pertenece inequívocamente a los bonaerenses que han conservado la variedad sonora en su habla. Cabe añadir que los dos informantes mayores disponen de un diferente nivel educacional. Como no existen datos de otros hablantes de esta generación resulta difícil valorar el factor de la educación. La declaración que el žeísmo es característico en la gente mayor de bajo nivel educacional, sería una interpretación errónea e irreflexiva. Es cierto que en el estudio sistemático de Fontanella de Weinberg del año 1975 se perfiló

semejante distribución con respecto a la educación⁴², sin embargo parece en este contexto más adecuado, en vista de la falta de una comparación directa dentro del presente proyecto, sacar como conclusión que el rehilamiento está más extendido entre los hombres de mayores generaciones que entre las mujeres de esta edad.

Al fin y al cabo el proyecto confirma hasta este punto las suposiciones, que se pudieron hacer con respecto al desarrollo del ensordecimiento mediante las estadísticas de Fontanella de Weinberg, Wolf y Jiménez: El fenómeno se ha establecido de tal manera entre las generaciones jóvenes, que ninguno de los informantes de este grupo ha mostrado rasgos sonoros en su habla. Los mayores de 50 años siguen, al menos en este estudio, manteniendo la imagen que resultó a fines de los años setenta, es decir las mujeres son šeístas y los hombres žeístas.

4. 3. 2. Datos estilísticos

La variable estilo no mostró los esperados y deseados resultados, sin embargo volvió a ser el factor más interesante del proyecto.

Ningún hablante fue afectado en su realización de /š/ por una determinada situación de conversación o de un determinado estilo. La pronunciación no varió ni en la conversación libre, ni en la conversación dirigida mediante la historieta y tampoco en el discurso formal o en la lectura del texto literario y de los eslóganes publicitarios. Es cierto que se logró crear una situación formal para el discurso formal, durante el que los informantes cambiaron su forma de hablar con respecto a su expresión idiomática. Sin embargo, la realización de /š/ no fue afectada de ninguna manera del cambio estilístico y de ahí se deduce que este aspecto de la pronunciación no forma parte de los elementos idiomáticos, que varían en una conversación elevada.

El método que sí influyó mucho en la conducta de los informantes es la lista de palabras. El siguiente cuadro representa las diferentes realizaciones de los fonemas palatales escritos *ll* e *y* que surgieron en la lectura de las palabras:

Edad	šeísmo		žeísmo		yeísmo/ lleísmo	
	M	H	M	H	M	H
16 a 30 años	95,6%	95,6%	0%	0%	4,4%	4,4%
31 a 50 años	77,8%	97,8%	0%	0%	22,2%	2,2%
más de 50 años	75,6%	6,6%	8,8%	73,4%	15,6%	20%

⁴² Comp. Fontanella de Weinberg 1987, 147.

Lo que más destaca al contemplar los datos es el hecho de que los hablantes hayan integrado el fonema /j/ y en partes también el fonema /λ/ en su inventario fonológico durante la lectura de la lista de palabras. Mientras que estos dos fonemas no existen en la comunidad lingüística bonaerense ni en el habla familiar, ni en una situación que exige un elevado estilo de hablar, la atenta lectura de palabras provocó parcialmente la abolición del rehilamiento y del ensordecimiento. Es posible agrupar aproximadamente el tipo de palabras que causó el cambio de la pronunciación en las personas entrevistadas. En primer lugar, los jóvenes entre 16 y 30 años usaron el fonema /j/ en la realización de las palabras que derivan de otros idiomas como *yodo* y *yachting*. Con respecto a este grupo cabe añadir que ninguna expresión de la lista provocó una realización sonora de *ll* e *y* en estos informantes. Aparte de *yodo* el fonema /j/ fue articulado con frecuencia en la lectura de las parejas mínimas (p. e. *vaya* – *valla*), sobre todo y sin excepción por los hablantes mayores de 50 años. Los informantes menores de treinta no hicieron semejante distinción, mientras que dos tercios de la segunda generación distinguieron en parte la pronunciación de las palabras. Se pone en evidencia que se puede dar por sabida la inicial distinción entre los fonemas /j/ y /λ/ en palabras como *llamar* o *yogur* en la zona bonaerense, aunque no aparece de esta forma en el habla cotidiana. Cabe añadir que /λ/ y /j/ solamente fueron usados en las palabras que se escriben con doble *l*. Aparte de la ampliación del inventario fonológico durante la lectura, se destaca el hecho de que la intensidad de la pronunciación sonora varíe. La posición inicial en palabras como *llamar* o *yerba* parece provocar una sonoridad más intensiva, la que seguramente también se debe a la lectura concentrada de las palabras. En algunos casos, donde las palabras fueron pronunciadas con mucha fuerza, la sonoridad fue reemplazada por la africada [dʒ] (p. e. *verno* ['dʒerno]).

Las palabras como *short* o *shopping* fueron pronunciadas por todos los informantes de un modo sonoro. Eso manifiesta que el hablante masculino mayor de 50 años, que resultó ser un constante representador del žeísmo, también usa en determinados casos la variedad sorda. Por último quiero ocuparme brevemente del tema de los eslóganes publicitarios. La idea inicial de este método era averiguar si el uso del žeísmo o del šeísmo posiblemente se pueden distribuir a diferentes esferas y si los hablantes están conscientes de esta distribución. Semejante tesis no es aplicable al sector de las publicidades. De los seis eslóganes, que fueron escogidos al azar, tres muestran una pronunciación sorda⁴³ y tres una pronunciación sonora.⁴⁴ Observaciones generales en cuanto a la publicidad que se imite en la televisión o en la radio

⁴³ Comp. Material II: *Yogurísimo, la Campagnola* y *Sedal*.

⁴⁴ Comp. Material II: *Pepsi* y *Lay's*, *Quilmes Rock* y *Pantene*.

dieron por resultado, que el žeísmo y el šeísmo están aproximadamente en la misma medida presentes. En vista del hecho de que el presente estudio solamente puede presentar un hablante con constantes realizaciones sonoras, esta distribución equilibrada resulta un poco sorprendente; para completar es importante añadir, que las pronunciaciones žeístas derivan la mayoría de las veces de voces masculinas, por lo cual se deducen más bien del sexo que del sector de la publicidad. A pesar de la presencia žeísta en los medios auditivos, en concreto en los eslóganes, nadie de los hablantes entrevistados cambió su forma de pronunciar los fonemas escritos *ll* e *y* al leer los diferentes eslóganes. Eso confirma por un lado que el žeísmo o el šeísmo no están distribuidos a determinados ámbitos. Por otro lado puede significar que los hablantes no están conscientes de la oposición entre variedad sorda y variedad sonora o que simplemente no les parece un rasgo característico que llama de un modo particular su atención y que hace destacar a un hablante.

4. 4. Conclusiones finales

Se ha comprobado que el šeísmo representa en la actualidad la variedad más extendida entre los hablantes en la zona bonaerense. Rasgos que indican un estable žeísmo son escasos y en la gente joven o en las personas de edad media prácticamente no están presentes. Sin embargo, no se llegó a comprobar en ningún momento que la sonoridad ha sido reemplazada totalmente por el ensordecimiento. Todavía existe cierto tipo de hablantes, si bien pequeño en número, que presenta de un modo muy estable la variación sonora. Por este motivo hasta ahora no se puede hablar de un cambio lingüístico en cuanto a la extensión del ensordecimiento, ya que esta denominación implica un cambio total de todo el sistema y la desaparición completa de la forma anterior.⁴⁵ A causa del hecho de que las generaciones jóvenes no muestren prácticamente en ninguna situación una pronunciación sonora, se puede suponer que en algún momento futuro el šeísmo llega a constituir un cambio lingüístico, sustituyendo la sonoridad, pero todavía no se puede comprobar semejante desarrollo.

⁴⁵ Comp. Wolf 1984, 185.

5. Bibliografía

- Dietrich, Wolf/ Geckeler, Horst: *Einführung in die spanische Sprachwissenschaft- Ein Lehr- und Arbeitsbuch*. Berlin³ 2000.
- Donni de Mirande, Nélida: “Argentina – Uruguay”, en: Alvar, Manuel (dir.): *Manual de dialectología hispánica – el español de América*. Barcelona 1996. 208-219.
- Fontanella de Weinberg, María Beatriz: *El español de la Argentina y sus variedades regionales*. Buenos Aires 2000.
- Fontanella de Weinberg, María Beatriz: *El español de América*. Madrid 1992.
- Fontanella de Weinberg, María Beatriz: *El español bonaerense - cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980)*. Buenos Aires 1987.
- García Jurado, María Amalia/ Arenas, Mónica: *La fonética del español – análisis e investigación de los sonidos del habla*. Buenos Aires 2005.
- Guitarte, Guillermo L.: “El ensordecimiento del žeísmo porteño”, en: *Revista de Filología Española*, 39, 1955. 261-283.
- Maspero, G.: “Sur quelques singularités phonétiques de l’espagnol parlé dans la campagne de Buenos-Ayres et de Montevideo”, en: *Mémoires de la Société linguistique de Paris*. Paris 1875. 51-65.
- Noll, Volker: *Das amerikanische Spanisch - Ein regionaler und historischer Überblick*. Tübingen 2001.
- Noll, Volker: „Der argentinische žeísmo“, in: R. Kailuweit/ B. Laca/ W. Weidenbusch/ A. Wesch (Hrsg.): *Sprachgeschichte als Varietätengeschichte*. Tübingen 2002. 179-186.
- Rosenblatt, Angel/ Tejera, María Josefina: *El español de América*. Caracas 2002.
- Schlieben-Lange, Brigitte: *Soziolinguistik: Eine Einführung*. Stuttgart 1991.
- Vaquero de Ramírez, María: *El español de América I – pronunciación*. Madrid² 1998.
- Wolf, Carla/ Jiménez, Elena: “El yeísmo porteño”, in: Lope Blanch, Juan M. (Hg.): *Estudios sobre el español hablado en las principales ciudades de América*. México 1977. 299-312.
- Wolf, Carla: “Tiempo real y tiempo aparente en el estudio de una variación lingüística: ensordecimiento y sonorización del yeísmo porteño”, in: Schwartz Lerner, Lía/ Lerner, Isaías (Hrsg.): *Homenaje a Ana María Barrenechea*. Madrid 1984.

7. Apéndice

Material I

Ernesto Sabato: El túnel

Cuando yo era chico y me desesperaba ante la idea de que mi madre debía morir un día (con los años se llega a saber que la muerte no sólo es soportable sino hasta reconfortante), no imaginaba que mi madre pudiese tener defectos. Ahora que no existe, debo decir que fue tan buena como puede llegar a serlo un ser humano. Pero recuerdo, en sus últimos años, cuando yo era un hombre, cómo al comienzo me dolía descubrir debajo de sus mejores acciones un sutilísimo ingrediente de vanidad o de orgullo. Algo mucho más demostrativo me sucedió a mí mismo cuando la operaron de cáncer. Para llegar a tiempo tuve que viajar dos días enteros sin dormir. Cuando llegué al lado de su cama, su rostro de cadáver logró sonreírme levemente, con ternura, y murmuró unas palabras para compadecerme (¡ella se compadecía de mi cansancio!). Y yo sentí dentro de mí, oscuramente, el vanidoso orgullo de haber acudido tan pronto. Confieso este secreto para que vean hasta qué punto no me creo mejor que los demás.

Material II

Publicidades

- Pepsi y Lay's te traen la promo cruzados, donde Pepsi te da Lay's y Lay's te da Pepsi, hay 5 millones de premios esperándote!
- Llega todo el poder del rock, llega Quilmes Rock!
- Yogurísimo – más alimentación para toda la familia.
- La Campagnola - ¡alimentá su corazón, y ellos alimentarán el tuyo!
- Probá los nuevos acondicionadores Sedal y estrená un cabello como nuevo todos los días.
- Pantene – Nunca deja de brillar.

Material III

Historieta

Describa Usted las imagenes en detalle y cuente lo que está pasando.



Material IV

yo	hallazgo
llamar	lliclla
frutilla	bachillerato
yerb	cuchillo
verno	yogur
yodo	yuxtaposición
llorar	lavavajillas
llantén	Lycra
lluvia	coy
yachting	gayomba
pesadilla	yeso
resuello	yacimiento
yoyo	boycotear
gay	descoyuntamiento
yeta	callecita
Yugoslavia	short
Nueva York	shopping
Lleida	flash

se cayó - se calló

vaya - valla

haya - halla

poyo – pollo